SE CUMPLEN HOY 25 AÑOS DEL 11 DE MARZO DE 1973

Cámpora al Gobierno Perón al Poder



Tras siete años de dictadura, de luchas populares y violencia política, un peronismo desafiante ganó las elecciones después de sortear los obstáculos que había opuesto la dictadura del general Alejandro Agustín Lanusse y empezaba una etapa democrática con expectativas de cambios. La candidatura del general Juan Perón había sido vetada. El candidato fue Héctor J. Cámpora, quien proclamó su lealtad absoluta al líder proscripto.

Por Miguel Bonasso

El domingo 11 de marzo de 1973 puede evocarse de muchas maneras. Tal vez lo más útil para el sistema político consista en destacar esa jornada como una de las más trascendentes del siglo en la lucha por una Argentina democrática. Un momento juvenil y esperanzado, que vino a interrumpir fugazmente una larga era de militarismo, antes de que el país se hundiera en el apocalipsis del Proceso. Algunos "observadores", aparentemente moderados o neutrales, suelen describir a los protagonistas del 11 de marzo como ciegos instrumentos de un demagogo, "obsecuentes" como "el dentista" Héctor Cámpora, "terroristas" como los que pelearon con las armas en la mano para restablecer la soberanía popular usurpada por los generales o "idiotas útiles" (y trágicos) que se volcaron a las calles sin saber muy bien por qué estaban enojados. La verdad histórica es algo más compleja. Aquel domingo de hace 25 años vino a cerrar un ciclo político iniciado en 1955, cuando un golpe militar cruento derrocó a Juan Perón, lo obligó al exilio y proscribió durante dieciocho años a su Movimiento. En ese lapso, una serie de cuartelazos –cada vez más represivos– sucedió invariablemente a gobiernos civiles débiles, nacidos de elecciones donde se podía votar pero no elegir. Al expulsar sucesivamente al radical desarrollista Arturo Frondizi o al radical "del pueblo" Arturo Illia, sin contar a sus propios conmilitones como los generales Juan Carlos Onganía o Roberto Marcelo Levingston, los jefes del Partido Militar fueron agrupando en su contra una vasta mayoría cívica, a la que sólo eran ajenas las expresiones más reaccionarias de la política vernácula, como los partidos creados por el ex capitán de navío Francisco Manrique, el capitán ingeniero Alvaro Alsogaray o el brigadier retirado Ezequiel Martínez. Que, sumados, no llegaban al 20 por ciento de los votos.

En 1971, el teniente general Alejandro Agustín Lanusse, a quien por sus antecedentes familiares Rogelio García Lupo llamaba "general de ganadería", intentó una maniobra demasiado ambiciosa para superar el aislamiento de la derecha castrense: que Perón le diera sus votos (a cambio de algunas canonjías), para pergeñar un Gran Acuerdo Nacional (GAN) que convirtiera al presidente de facto en presidente de jure.

El general sin armas, exiliado en Madrid desde 1960, le dio jaque mate al general sin votos, basándose en su innegable astucia, en la añeja lucha del movimiento que conducía, en fuerzas nuevas y vitales que habían surgido a partir del Cordobazo (mayo de 1969), como la Juventud Peronista (PJ) y las guerrillas, así como en la tarea individual de un operador de total confianza: su delegado personal en el país, Héctor Cámpora. Cuando Lanusse volvió a proscribirlo y los radicales, conducidos por Ricardo Balbín, no quisieron acompañar al justicialismo en una eventual abstención, Perón designó como candidato alternativo a Cámpora y ordenó "reventar las urnas" el 11 de marzo, ganando por más del 50 por ciento de los votos, para evitar una segunda vuelta en la que Balbín y algún otro candidato apoyado por los militares (como el brigadier Martínez, delfín de Lanusse) pudieran arrebatarle el triunfo al peronismo y a los pequeños partidos (socialistas, nacionalistas, cristianos y desarrollistas) que lo secundaron en el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI). Luego, el triunfo popular sería desbaratado por varios factores, entre los que ya no cabe excluir al propio Perón, pero esa ya es otra historia.

El 11 de marzo de 1973 hubo tres millones de nuevos votantes, sobre un total cercano a los 14. Que ayudaron a cumplir la profecía del viejo líder: "La primera elección la gané con los hombres (1946); la segunda con las mujeres (1951); la tercera la ganaré con los niños". Por una serie de casualidades y causalidades, el autor de esta nota estaba allí, en el riñón de los acontecimientos, como secretario de prensa del FREJULI. Y esto es lo que recuerda...

OPINION

Por Luis Bruschtein

Una fecha difícil

Para muchos el 11 de marzo parece una fecha maldita. En general, para la cultura política que surgió a partir de 1983 y desembocó en el menemismo, la fecha tiene un tufillo molesto porque si bien simboliza una gesta democrática, no termina de encuadrar en las explicaciones de la historia y los códigos de la práctica política de esta época.

El problema radica en que por un lado fue una elección que sirvió para derrotar a una dictadura. Y por el otro, que a esa elección se llegó tras una larga etapa de luchas de todo tipo, incluyendo formas violentas como las huelgas salvajes, las movilizaciones masivas y la guerrilla. La dificultad para reivindicar al 11 de marzo como una gesta democrática está en que para el pensamiento político actual las dos cosas no pueden ir juntas.

Es como si reivindicar esa gesta en ese contexto implicara una convocatoria a la huelga salvaje, a la guerrilla y a la manifestación violenta en este contexto. La cultura política que se desarrolla a partir de 1983, lo hace como un reflejo antitético de la anterior. Y cae, de alguna manera, en el mismo error maniqueo de la guerrilla, pero al revés.

La guerrilla que llegó al '73 había logrado simpatía y consenso entre la juventud, sectores populares, políticos y del movimiento obrero básicamente porque había surgido tras casi 40 años de golpes militares, represión y proscripción de los movimientos populares, durante los cuales se habían cerrado las vías de acción democrática. Pero las conducciones guerrilleras no hicieron caso de este dato y concibieron a la violencia política como un factor permanente de la realidad, lo cual llevó finalmente a su aislamiento.

Esa concepción indiscriminada de la violencia de las conducciones guerrilleras funciona al revés en el pensamiento político de esta época y por eso resulta tan permeable a la idea de los dos demonios. La violencia en sí es detestable, pero esa definición no alcanza para evitarla porque la historia demuestra que las personas en situaciones extremas recurrirán a ella aunque la detesten.

Esa definición ética, casi juramental, de rechazo a la violencia que implicó el retorno a la democracia en 1983, aunque es necesaria, no basta para evitarla o para entender la historia reciente. La mejor forma de evitar la violencia es, además, evitar la marginación, las injusticias sociales y abrir las vías de expresión política en el juego democrático, sobre todo a los sectores menos favorecidos. Esas eran las expectativas de la gran mayoría aquel 11 de marzo de 1973.



La famosa foto de asunción de Cámpora.
Dorticós, Allende, López Rega y Lanusse.



Héctor Cámpora, flanqueado po
Las permanentes declaraciones d

LA ILUSION DE DAR VUELTA LA H

Del conven

El conventillo de Santa Fe y Oro, donde el Frejuli había instalado el comando electoral, se convirtió en el centro de todas las expectativas ese día. Miguel Bonasso, que era en ese entonces secretario de prensa de la agrupación, cuenta la ilusión de la gente, la tensión y el mágico momento en que por primera vez en 18 años los policías hicieron la "V".

Por M. B.

Desde enero de ese año yo vivía (literalmente) adentro de ese horrible conventillo de la calle Oro y Santa Fe, que parecía a punto de desplomarse sobre la panadería-confitería "La Bordalesa" y que todavía continúa de pie en los '90, remozado e indiferente a su pasado de gloria. Allí funcionábamos peronistas y partidos aliados (especialmente los conservadores populares, que eran dueños del inquilinato) y aquella Secretaría de Prensa del Frejuli, compuesta en gran medida por militantes de la Juventud Peronista, porque esa Juventud, que Perón aún llamaba "maravillosa", había sido un elemento decisivo en la campaña que precedió a las elecciones del 11 de marzo. Desde aquel slogan "Cámpora al gobierno/Perón al poder" hasta las grandes movilizaciones que reunían a decenas de miles de personas, pasando por los afiches y las pintadas, donde brillaban cientos de creativos anónimos, como el que había inventado aquella síntesis perfecta del

C A M P O R A (V)

que sintetizaba, a simple golpe de vista: con Cámpora, "Perón Vuelve". Un juego de dos letras para 18 años de historia, que también expresaban una mutación afectiva y política: el candidato vicario que había designado Perón, se había convertido en "el Tío", el hermano del "Viejo".

A medida que la campaña se fue calentando, las huestes juveniles fueron haciendo realidad el cuento de Cortázar *Casa Tomada*. El 11 de marzo, los conservadores populares, que seguían al candidato a vicepresidente Vicente Solano Lima (71), habían debido replegarse a un sector de la planta baja; los justicialistas ortodoxos y veteranos, aunque amigos de la Juventud, como el médico de Perón, Jorge Taiana, ocupaban el primero; el segundo era de las huestes lumpanescas pero eficientes de Prensa y en el tercero reinaba abiertamente la JP. Cobijando un extraño engendro informático que habíamos creado, a modo de centro de cómputos, porque sospechábamos (con bastante asidero) que la dictadura militar trataría de tergiversar o demorar los resultados electorales. Que descontábamos favorables al peronismo. Aunque tal vez no en la proporción requerida del 50 por ciento. Imprescindible para no tener que ir a una segunda vuelta donde el candidato radical, Ricardo Balbín (68 años), podía sacar de su fórmula al oscuro Eduardo Gamond (64), para conformar un nuevo binomio con alguna opción de la derecha liberal como Francisco Manrique (54) o el "pollo" de Lanusse, Ezequiel Martínez (49).

El centro también debía servir para agilizar las comunicaciones internas y externas en el caso, poco probable, pero no totalmente descartable de que hubiera un golpe o una maniobra proscriptiva. Así, con una central telefónica que nos armaron (de manera poco legal pero efectiva) los compañeros de FOETRA y una red informativa hacia dentro y fuera del país que organizó Roberto Savio, el director de la agencia italiana Interpress Service (IPS), más lo que entonces llamábamos (no sin candor) "la supercomputadora" de Luz y Fuerza, a la que nos enlazamos gracias a los buenos oficios de un joven militante llamado Carlos Grosso, erigimos un remedo urbano de la NASA, que tuvo patéticas demoras (criticado con fruición por la prensa antiperonista), pero nos permitió (al fin y al cabo), saber y decir que habíamos superado por dos puntos y medio el 50 por ciento. Algo que no parecía tan seguro apenas diez días antes.

Historia en dos ciudades

Sin duda, de los nueve binomios que se presentaban, el justicialista era el "número puesto". Pero el alto comando de la campaña, empezando por el propio Tío, tenía dudas de que se pudiera superar el 45 por ciento sin la presencia de Perón en el país. El viejo líder había regresado de su largo exilio el año anterior y aunque había cosechado grandes éxitos políticos no había logrado que se levantara la cláusula proscriptiva que le impedía postularse. En diciembre retornó a España, frustrado, dejando a Cámpora como candidato. Desde allí lanzó furiosas invectivas contra Lanusse y los militares con las que prácticamente se cerraba la puerta. Aún así, Cámpora le mandó dos emisarios secretos para que volviera al país o, al menos, se acercara al Paraguay para generar la consiguiente efervescencia en Argentina. El primero fue su propio hijo, Héctor Pedro, que volvió con cartas donde el General auguraba la victoria pero el flamante secretario general del Movimiento Peronista, Juan Manuel Abal Medina (27), hermano del fundador de los Montoneros y miembro, en apariencia, de la línea dura, aunque bien relacionado con el moderado Antonio Cafiero, los jerarcas sindicales José Ignacio Rucci y Lorenzo Miguel y algunos coroneles nacionalistas que debían actuar en caso de golpe o proscripción.

Abal Medina viajó en los primeros días de marzo y lo que vio en Madrid no le gustó nada. Aunque tardó mucho tiempo en aquilatar la real gravedad de lo que se estaba cocinando en la quinta "17 de Octubre", en el barrio residencial de Puerta de Hierro, Perón, que ya había cumplido 77 años, estaba enfermo (mucho más de lo que pensaba el joven secretario general) y su mujer, Isabel, y su secretario privado, el "Brujo" José López Rega, habían comenzado a conspirar para desalojar al Tío... que todavía no había sido elegido. El General no pensaba moverse. Abal regresó al país y se consoló con el gigantesco cierre de campaña en Independiente, donde hubo una multitud fervorosa, cercana a las 100 mil personas.

El 11, Cámpora votó en su pueblo de San Andrés de Giles y en la tarde, vestido con la eterna camisa azul de toda la campaña, esperó los resultados en un descascarado salón de la sede frejulista, acompañado del inseparable Solano Lima, que también se había ganado las simpatías juveniles. Allí le fui alcanzando las informaciones que nos iban pasando, con exasperante lentitud, los compañeros de los distintos distritos. Hasta que explotó y se puso rojo de furia, como nunca lo había visto, ordenándome que amenazara con la expulsión a todos los que demoraban la entrega de datos.

Al anochecer, el viejo edificio explotaba de dirigentes, militantes,

Con el perro en el cuarto oscuro

La escasa práctica cívica (en la Argentina de 1955 a 1973 ningún presidente llegó a los cuatro años consecutivos de mandato) prohijó las situaciones más curiosas el 11 de marzo. Un votante metió 2500 pesos en el sobre pensando que un donativo podía ayudar al nuevo gobierno; una señora ingresó con su perro al cuarto oscuro y el pichicho, poco democrático, orinó las boletas. Un señor chapado a la antigua se horrorizó al comprobar que había votado en el hotel-alojamiento emplazado en Sánchez de Bustamante 1456. "Nunca estuve en un lugar así", dijo a la prensa, comentando que el cuarto "no era oscuro y estaba lleno de espejos". Aunque no había "charme operation", en Bahía Blanca votó Santiago Douglas Steel, nacido en las islas Malvinas. En su Villa de Retiro, el luego asesinado padre Carlos Mugica pidió a sus feligreses que rezaran "para que Dios nos ilumine... y el gobierno no nos meta la mula".

Los resultados

En el escrutinio final, el Frejuli obtuvo el 49,61 por ciento; la Unión Cívica Radical el 21,29 por ciento. La Alianza Popular Federalista de Manrique-Martínez Raymonda el 14,90 por ciento. La APR de Alende-Sueldo el 7,43 por ciento. Martínez y Bravo no llegaron al 3 por ciento. La Nueva Fuerza de Alsogaray apenas superó el 2 por ciento tras haber gastado más que todas las otras agrupaciones y Ghioldi-Balestra; Coral Ciapponi y Ramos Silvetti no llegaron al uno por ciento.

OPINION

Por Luis Bruschtein

Una fecha difícil

Para muchos el 11 de marzo parece una fecha maldita. En general, para la cultura política que surgió a partir de 1983 y desembocó en el menemismo, la fecha tiene un tufillo molesto porque si bien simboliza una gesta democrática, no termina de encuadrar en las explicaciones de la historia y los códigos de la práctica política de esta época.

El problema radica en que por un lado fue una elección que sirvió para derrotar a una dictadura. Y por el otro, que a esa elección se llegó tras una larga etapa de luchas de todo tipo, incluyendo formas violentas como las huelgas salvajes, las movilizaciones masivas y la guerrilla. La dificultad para reivindicar al 11 de marzo como una gesta democrática está en que para el pensamiento político actual las dos cosas no pueden ir juntas.

Es como si reivindicar esa gesta en ese contexto implicara una convocatoria a la huelga salvaje, a la guerrilla y a la manifestación violenta en este contexto. La cultura política que se desarrolla a partir de 1983, lo hace como un reflejo antitético de la anterior. Y cae, de alguna manera, en el mismo error maniqueo de la guerrilla, pero al revés.

La guerrilla que llegó al '73 había logrado simpatía y consenso entre la juventud, sectores populares, políticos y del movimiento obrero básicamente porque había surgido tras casi 40 años de golpes militares, represión y proscripción de los movimientos populares, durante los cuales se habían cerrado las vías de acción democrática. Pero las conducciones guerrilleras no hicieron caso de este dato y concibieron a la violencia política como un factor permanente de la realidad, lo cual llevó finalmente a su aislamiento.

Esa concepción indiscriminada de la violencia de las conducciones guerrilleras funciona al revés en el pensamiento político de esta época y por eso resulta tan permeable a la idea de los dos demonios. La violencia en sí es detestable, pero esa definición no alcanza para evitarla porque la historia demuestra que las personas en situaciones extremas recurrirán a ella aunque la detesten.

Esa definición ética, casi juramental, de rechazo a la violencia que implicó el retorno a la democracia en 1983, aunque es necesaria, no basta para evitarla o para entender la historia reciente. La mejor forma de evitar la violencia es, además, evitar la marginación, las injusticias sociales y abrir las vías de expresión política en el juego democrático, sobre todo a los sectores menos favorecidos. Esas eran las expectativas de la gran mayoría aquel 11 de marzo de 1973.



La famosa foto de asunción de Cámpora.
Dorticós, Allende, López Rega y Lanusse.

LA ILUSION DE DAR VUELTA LA HISTORIA

Del conventillo a la Rosada

El conventillo de Santa Fe y Oro, donde el Frejuli había instalado el comando electoral, se convirtió en el centro de todas las expectativas ese día. Miguel Bonasso, que era en ese entonces secretario de prensa de la agrupación, cuenta la ilusión de la gente, la tensión y el mágico momento en que por primera vez en 18 años los policías hicieron la "V".



Héctor Cámpora, flanqueado por José Ignacio Rucci y el candidato a vicepresidente Vicente Solano Lima.
Las permanentes declaraciones de lealtad al proscripto Perón por parte de Cámpora sonaban como un desafío al gobierno militar.

Por M. B.

Desde enero de ese año yo vivía (literalmente) adentro de ese horrible conventillo de la calle Oro y Santa Fe, que parecía a punto de desplomarse sobre la panadería-confitería "La Bordalesa" y que todavía continúa de pie en los '90, remozado e indiferente a su pasado de gloria. Allí funcionábamos peronistas y partidos aliados (especialmente los conservadores populares, que eran dueños del inquilinato) y aquella Secretaría de Prensa del Frejuli, compuesta en gran medida por militantes de la Juventud Peronista, porque esa Juventud, que Perón aún llamaba "maravillosa", había sido un elemento decisivo en la campaña que precedió a las elecciones del 11 de marzo. Desde aquel slogan "Cámpora al gobierno/Perón al poder" hasta las grandes movilizaciones que reunían a decenas de miles de personas, pasando por los afiches y las pintadas, donde brillaban cientos de creativos anónimos, como el que había inventado aquella síntesis perfecta del

C A M P O R A
V

que sintetizaba, a simple golpe de vista: con Cámpora, "Perón Vuelve". Un juego de dos letras para 18 años de historia, que también expresaban una mutación afectiva y política: el candidato vicario que había designado Perón, se había convertido en "el Tío", el hermano del "Viejo".

A medida que la campaña se fue calentando, las huestes juveniles fueron haciendo realidad el cuento de Cortázar *Casa Tomada*. El 11 de marzo, los conservadores populares, que seguían al candidato a vicepresidente Vicente Solano Lima (71), habían debido replegarse a un sector de la planta baja; los justicialistas ortodoxos y veteranos, aunque amigos de la Juventud, como el médico de Perón, Jorge Taiana, ocupaban el primero; el segundo era de las huestes lumpanescas pero eficientes de Prensa y en el tercero reinaba abiertamente la JP. Cobijando un extraño engendro informático que habíamos creado, a modo de centro de cómputos, porque sospechábamos (con bastante asidero) que la dictadura militar trataría de tergiversar o demorar los resultados electorales. Que descontábamos favorables al peronismo. Aunque tal vez no en la proporción requerida del 50 por ciento. Imprescindible para no tener que ir a una segunda vuelta donde el candidato radical, Ricardo Balbín (68 años), podía sacar de su fórmula al oscuro Eduardo Gamond (64), para conformar un nuevo binomio con alguna opción de la derecha liberal como Francisco Manrique (54) o el "pollo" de Lanusse, Ezequiel Martínez (49).

El centro también debía servir para agilizar las comunicaciones internas y externas en el caso, poco probable, pero no totalmente descartable de que hubiera un golpe o una maniobra procriptiva. Así, con una central telefónica que nos armaron (de manera poco legal pero efectiva) los compañeros de FOETRA y una red informativa hacia dentro y fuera del país que organizó Roberto Savio, el director de la agencia italiana Interpress Service (IPS), más lo que entonces llamábamos (no sin candor) "la supercomputadora" de Luz y Fuerza, a la que nos enlazamos gracias a los buenos oficios de un joven militante llamado Carlos Grosso, erigimos un remedo urbano de la NASA, que tuvo patéticas demoras (resaltadas con fruición por la prensa antiperonista), pero nos permitió (al fin y al cabo), saber y decir que habíamos superado por dos puntos y medio el 50 por ciento. Algo que no parecía tan seguro apenas diez días antes.

Historia en dos ciudades

Sin duda, de los nueve binomios que se presentaban, el justicialista era el "número puesto". Pero el alto comando de la campaña, empezando por el propio Tío, tenía dudas de que se pudiera superar el 45 por ciento sin la presencia de Perón en el país. El viejo líder había regresado de su largo exilio el año anterior y aunque había cosechado grandes éxitos políticos no había logrado que se levantara la cláusula proscriptiva que le impedía postularse. En diciembre retornó a España, frustrado, dejando a Cámpora como candidato. Desde allí lanzó furiosas invectivas contra Lanusse y los militares con las que prácticamente se cerraba la puerta. Aún así, Cámpora le mandó dos emisarios secretos para que volviera al país o, al menos, se acercara al Paraguay para generar la consiguiente efervescencia en Argentina. El primero fue su propio hijo, Héctor Pedro, que volvió con cartas donde el General auguraba la victoria pero el flamante secretario general del Movimiento Peronista, Juan Manuel Abal Medina (27), hermano del fundador de los Montoneros y miembro, en apariencia, de la línea dura, aunque bien relacionado con el moderado Antonio Cafiero, los jerarcas sindicales José Ignacio Rucci y Lorenzo Miguel y algunos coroneles nacionalistas que debían actuar en caso de golpe o proscripción.

Abal Medina viajó en los primeros días de marzo y lo que vio en Madrid no le gustó nada. Aunque tardó mucho tiempo en aquilatar la real gravedad de lo que se estaba cocinando en la quinta "17 de Octubre", en el barrio residencial de Puerta de Hierro, Perón, que ya había cumplido 77 años, estaba enfermo (mucho más de lo que pensaba el joven secretario general) y su mujer, Isabel, y su secretario privado, el "Brujo" José López Rega, habían comenzado a conspirar para desalojar al Tío... que todavía no había sido elegido. El General no pensaba moverse. Abal regresó al país y se consoló con el gigantesco cierre de campaña en Independiente, donde hubo una multitud fervorosa, cercana a las 100 mil personas.

El 11, Cámpora votó en su pueblo de San Andrés de Giles y en la tarde, vestido con la eterna camisa azul de toda la campaña, esperó los resultados en un descascarado salón de la sede frejulista, acompañado del inseparable Solano Lima, que también se había ganado las simpatías juveniles. Allí le fui alcanzando las informaciones que nos iban pasando, con exasperante lentitud, los compañeros de los distintos distritos. Hasta que explotó y se puso rojo de furia, como nunca lo había visto, ordenándome que amenazara con la expulsión a todos los que demoraban la entrega de datos.

Al anochecer, el viejo edificio explotaba de dirigentes, militantes, periodistas, confidentes policiales y otros personajes difíciles de clasificar, que habían logrado sortear la poco amistosa custodia de la JP. A medida que se iban desgranando datos por las radios, que también los soltaban con cuentagotas, estallaban los gritos de júbilo que hacían temblar la casona y encontraban su eco en el vocinglerío de una calle que también se iba llenando de manifestantes que iban y venían de una esquina a la otra, tratando de burlar la todavía implacable represión policial.

A las 8 y media de la noche Lanusse ya sabía que el Frente había arrasado y que su candidato, "el presidente joven" Ezequiel Martínez no había alcanzado ni el 3 por ciento. A las diez de la noche, las proyecciones de nuestro centro de cómputos nos daban algo más del 52 por ciento. La UCR apenas superaba el 20 por ciento. El centro oficial del Ministerio del Interior nos daba un módico 36, contra el 18 de los radicales. A esa hora, un Cámpora que sudaba a mares por los reflectores y apenas podía moverse por la marea de periodistas, leyó un comunicado solicitando a "los compañeros peronistas que no cayeran en provocaciones". Una hora más tarde, le enviamos un télex a Perón con las cifras provisorias. Eran las tres de la madrugada en Madrid, pero el general estaba despierto, charlando con el periodista Armando Puente, cuando López Rega le alcanzó el mensaje. El corresponsal del semanario argentino *Panorama* lo vio calmo: "Sólo sus ojos reflejaban la satisfacción del estratega que ha ganado la batalla decisiva".

A la una de la madrugada la policía cargó con ferocidad contra los manifestantes que rodeaban el edificio de la calle Oro. Con Marilina Ross debimos treparnos al camión de exteriores de un canal para solicitar que los sindicatos enviaran médicos y ambulancias para atender a los heridos. Ya amanecía en Puerta de Hierro cuando a Perón le llegó un nuevo mensajeoptimista de Cámpora. Lo leyó y subió a sus habitaciones. Puente conjeturó:

Campaña:
El General no pensaba moverse. Abal regresó al país y se consoló con el gigantesco cierre de campaña en Independiente.

"Quizás, mientras subía a su dormitorio, pensara que había quedado atrás para siempre la inquietud que lo obsesionara tantos años: la posibilidad de seguir el trágico destino de San Martín y Rosas, es decir, morir en el exilio".

En la Casa Rosada los periodistas extranjeros maldecían a las autoridades militares que sólo habían dado a conocer el 10 por ciento de los resultados, que asignaban al Frejuli un 40 por ciento. Cámpora, preocupado, envió emisarios a la Junta Electoral y al Comando en Jefe del Ejército donde funcionaba el Comando Electoral. Pero no logró ningún dato cierto. El general Betti le dijo a Benito Llambí (oficiosamente) que habíamos sacado el 47 por ciento. La furia de Lanusse era colosal y eso explicaba el silencio oficial.

A las 3 de la madrugada estuvimos a punto de dar una conferencia de prensa, pero la suspendimos. A las 4 y media se vació el caserón. Con mi mujer, Silvia, y los compañeros de la Secretaría de Prensa, nos metimos en un boliche de dados y ginebra, cerca de Plaza Italia, llenamos una larga mesa tumultuosa y confirmamos que habíamos ganado cuando un viejito narigón y discepoleano, que maniobraba un gigantesco florero rebosante de cerveza, nos dio a beber a todos, en comunión.

La victoria

Pero hacía falta el reconocimiento del país "oficial". Y vino en la tarde del 12, cuando Ricardo Balbín llamó a su viejo adversario del Congreso y lo felicitó por ser "el hombre elegido por la democracia argentina". Aunque el Frejuli, según las cifras oficiales, no había superado el 50 por ciento, estaban tan cerca de ese porcentaje y ellos, los radicales, con su 21,5, tan lejos, que el candidato de la UCR prefería retirar la fórmula de una segunda vuelta. Cámpora agradeció el gesto, realmente emocionado: "Doctor Balbín, la victoria tiene por destino la reconstrucción nacional, ya no se trata de un triunfo personal, sino de la unidad de la Nación, por la cual seguiremos trabajando juntos". El gobierno, mientras tanto, seguía hablando de fallas en el sistema de computación. Entonces decidimos presionarlos. Por orden expresa de Cámpora reuní a los periodistas y les hice saber que Balbín acababa de llamar a nuestro candidato para felicitarlo como virtual ganador y que, según nuestras propias informaciones, habíamos obtenido 6.629.407 sufragios. El 52,5 de los votos válidos. "Esa denuncia –le informaría después Cámpora a Perón– puso en claro nuestra firmeza en defender el resultado comicial y, en alguna medida, contribuyó a que Lanusse enviara al jefe de la Casa Militar". A las 9 de la noche, el "general de ganadería" ordenó al brigadier Roberto Bortot que se presentara en ese verdadero inquilinato borgeano que era la sede del Frejuli y le dijera al hombre de la camisa azul: "Cumplo en comunicarle que usted es el presidente electo de la República Argentina". A las diez y cuarto el presidente de facto habló por cadena, admitiendo sin reticencias el triunfo justicialista y presentando la supresión de la segunda vuelta como una generosa concesión de su gobierno.

En cuanto se confirmó el triunfo del peronismo y sus aliados, el país procscripto ganó la calle. Los mismos policías que habían reprimido ahora levantaban la mano y hacían la "V" de la victoria.

Las columnas se armaban de manera espontánea: un automovilista hacía sonar rítmicamente la bocina y se le pegaban los autos. El sur comenzó a enviar camiones repletos de verdaderos descamisados. Los autos eran rodeados por miles de peatones que usaban bombos, redoblantes, tachos de basura o retratos de lata del "presidente joven", multiplicando un candombe atronador que alcanzaría dimensiones oceánicas el 25 de mayo, cuando Cámpora se asomó al gobierno. Un candombe que recién comenzaría a refluir, ahogado por los balazos y el aullido de las ambulancias, la tardedel 20 de junio de ese mismo año, cuando –de una manera opuesta a los deseos de la consigna juvenil– el Perón terminal llegó al poder.



La JP con carteles de las organizaciones armadas en la campaña.
"Cámpora al gobierno, Perón al poder" era la consigna.

Con el perro en el cuarto oscuro

La escasa práctica cívica (en la Argentina de 1955 a 1973 ningún presidente llegó a los cuatro años consecutivos de mandato) prohijó las situaciones más curiosas el 11 de marzo. Un votante metió 2500 pesos en el sobre pensando que un donativo podía ayudar al nuevo gobierno; una señora ingresó con su perro al cuarto oscuro y el pichicho, poco democrático, orinó las boletas. Un señor chapado a la antigua se horrorizó al comprobar que había votado en el hotel-alojamiento emplazado en Sánchez de Bustamante 1456. "Nunca estuve en un lugar así", dijo a la prensa, comentando que el cuarto "no era oscuro y estaba lleno de espejos". Aunque no había "charme operation", en Bahía Blanca votó Santiago Douglas Steel, nacido en las islas Malvinas. En su Villa de Retiro, el luego asesinado padre Carlos Mugica pidió a sus feligreses que rezaran "para que Dios nos ilumine... y el gobierno no nos meta la mula".

Los resultados

En el escrutinio final, el Frejuli obtuvo el 49,61 por ciento; la Unión Cívica Radical el 21,29 por ciento. La Alianza Popular Federalista de Manrique-Martínez Raymonda el 14,90 por ciento. La APR de Alende-Sueldo el 7,43 por ciento. Martínez y Bravo no llegaron al 3 por ciento. La Nueva Fuerza de Alsogaray apenas superó el 2 por ciento tras haber gastado más que todas las otras agrupaciones y Ghioldi-Balestra; Coral Ciapponi y Ramos Silvetti no llegaron al uno por ciento.

Los actos

El aniversario del triunfo del peronismo en las elecciones de 1973 será recordado hoy con varias actividades.

◆ Un grupo de dirigentes justicialistas, entre ellos, Jorge Taiana, Juan Carlos Dante Gullo, Lorenzo Miguel, José Azcurra, Fernando Galmarini, Andrés Framini y Miguel Unamuno, colocarán una placa conmemorativa del ex presidente Héctor Cámpora en el edificio donde funcionó el Concejo Deliberante. A partir de las 21.00, se realizará una cena en el Club Español, Bernardo de Irigoyen 164, en la Capital. Los mismos organizadores harán el viernes 13 un homenaje al ex vicepresidente Vicente Solano Lima en la ciudad de San Nicolás.

◆ La agrupación Nuevo Espacio Peronista presentará una muestra políticocultural frente al Obelisco que, bajo el título "Marzo, memoria con futuro", para recordar tres hechos: el triunfo electoral del 11 de marzo de 1973; el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976; y la huelga y movilización del 30 de marzo de 1982, reprimida por la dictadura militar. La muestra se hará a partir de las 10.00, con la presencia de los organizadores, la legisladora porteña por el PJ Alicia Pierini, el ex concejal Víctor Pandolfi y el actor Paco Fernández de Rosa.

◆ Ex militantes de la Juventud Universitaria Peronista de la década del 70 realizarán un acto a las 21.00 en Sarmiento 1594, de la Capital.

Las listas de candidatos

El 11 de marzo los argentinos pudieron optar entre 9 fórmulas electorales. El binomio más popular entre los jóvenes votantes fue el del Frente Justicialista de Liberación (Frejuli) que curiosamente sumaba 135 años entre los 64 del peronista Héctor José Cámpora y los 71 del conservador popular Vicente Solano Lima. La Unión Cívica Radical no llevaba una fórmula menos longeva. El candidato a presidente, Ricardo Balbín, tenía 68 años. A la izquierda venía la Alianza Popular Revolucionaria, una coalición entre intransigentes y revolucionarios cristianos que encabezaban Oscar Alende y Horacio Sueldo. Más a su izquierda había dos formaciones de origen trotskista. Una antiperonista, la del PST, integrada por Juan Carlos Coral (39) y Nora Ciapponi (31). Otra que lideraba el periodista e historiador Jorge Abelardo Ramos (52). El antiperonismo del "socialismo democrático", con la fórmula Américo Ghioldi (73), que terminó su carrera como embajador del genocida Videla, y René H. Balestra (43). La derecha populista con Francisco Manrique (54) y el demoprogresista Rafael Martínez Raymonda (48), que también sería embajador de la dictadura militar. Un poquito a su derecha se ubicaba el binomio oficialista, integrado por el brigadier retirado Ezequiel Martínez (49) y el ex populista y embajador de Perón en la URSS Leopoldo Bravo (54), del bloquismo sanjuanino.



José Ignacio Rucci y el candidato a vicepresidente Vicente Solano Lima.
lealtad al proscripto Perón por parte de Cámpora sonaban como un desafío al gobierno militar.



La JP con carteles de las organizaciones armadas en la campaña.
"Cámpora al gobierno, Perón al poder" era la consigna.

HISTORIA

...tillo a la Rosada

periodistas, confidentes policiales y otros personajes difíciles de clasificar, que habían logrado sortear la poco amistosa custodia de la JP. A medida que se iban desgranando datos por las radios, que también los soltaban con cuentagotas, estallaban los gritos de júbilo que hacían temblar la casona y encontraban su eco en el vocinglerío de una calle que también se iba llenando de manifestantes que iban y venían de una esquina a la otra, tratando de burlar la todavía implacable represión policial.

A las 8 y media de la noche Lanusse ya sabía que el Frente había arrasado y que su candidato, "el presidente joven" Ezequiel Martínez no había alcanzado ni el 3 por ciento. A las diez de la noche, las proyecciones de nuestro centro de cómputos nos daban algo más del 52 por ciento. La UCR apenas superaba el 20 por ciento. El centro oficial del Ministerio del Interior nos daba un módico 36, contra el 18 de los radicales. A esa hora, un Cámpora que sudaba a mares por los reflectores y apenas podía moverse por la marea de periodistas, leyó un comunicado solicitando a "los compañeros peronistas que no cayeran en provocaciones". Una hora más tarde, le enviamos un télex a Perón con las cifras provisorias. Eran las tres de la madrugada en Madrid, pero el general estaba despierto, charlando con el periodista Armando Puente, cuando López Rega le alcanzó el mensaje. El corresponsal del semanario argentino *Panorama* lo vio calmo: "Sólo sus ojos reflejaban la satisfacción del estratega que ha ganado la batalla decisiva".

A la una de la madrugada la policía cargó con ferocidad contra los manifestantes que rodeaban el edificio de la calle Oro. Con Marilina Ross debimos treparnos al camión de exteriores de un canal para solicitar que los sindicatos enviaran médicos y ambulancias para atender a los heridos. Ya amanecía en Puerta de Hierro cuando a Perón le llegó un nuevo mensajeoptimista de Cámpora. Lo leyó y subió a sus habitaciones. Puente conjeturó:

> **Campaña:**
> ***El General no pensaba moverse. Abal regresó al país y se consoló con el gigantesco cierre de campaña en Independiente.***

"Quizás, mientras subía a su dormitorio, pensara que había quedado atrás para siempre la inquietud que lo obsesionara tantos años: la posibilidad de seguir el trágico destino de San Martín y Rosas, es decir, morir en el exilio".

En la Casa Rosada los periodistas extranjeros maldecían a las autoridades militares que sólo habían dado a conocer el 10 por ciento de los resultados, que asignaban al Frejuli un 40 por ciento. Cámpora, preocupado, envió emisarios a la Junta Electoral y al Comando en Jefe del Ejército donde funcionaba el Comando Electoral. Pero no logró ningún dato cierto. El general Betti le dijo a Benito Llambí (oficiosamente) que habíamos sacado el 47 por ciento. La furia de Lanusse era colosal y eso explicaba el silencio oficial.

A las 3 de la madrugada estuvimos a punto de dar una conferencia de prensa, pero la suspendimos. A las 4 y media se vació el caserón. Con mi mujer, Silvia, y los compañeros de la Secretaría de Prensa, nos metimos en un boliche de dados y ginebra, cerca de Plaza Italia, llenamos una larga mesa tumultuosa y confirmamos que habíamos ganado cuando un viejito narigón y discepoleano, que maniobraba un gigantesco florero rebosante de cerveza, nos dio a beber a todos, en comunión.

La victoria

Pero hacía falta el reconocimiento del país "oficial". Y vino en la tarde del 12, cuando Ricardo Balbín llamó a su viejo adversario del Congreso y lo felicitó por ser "el hombre elegido por la democracia argentina". Aunque el Frejuli, según las cifras oficiales, no había superado el 50 por ciento, estaban tan cerca de ese porcentaje y ellos, los radicales, con su 21,5, tan lejos, que el candidato de la UCR prefería retirar la fórmula de una segunda vuelta. Cámpora agradeció el gesto, realmente emocionado: "Doctor Balbín, la victoria tiene por destino la reconstrucción nacional, ya no se trata de un triunfo personal, sino de la unidad de la Nación, por la cual seguiremos trabajando juntos". El gobierno, mientras tanto, seguía hablando de fallas en el sistema de computación. Entonces decidimos presionarlos. Por orden expresa de Cámpora reuní a los periodistas y les hice saber que Balbín acababa de llamar a nuestro candidato para felicitarlo como virtual ganador y que, según nuestras propias informaciones, habíamos obtenido 6.629.407 sufragios. El 52,5 de los votos válidos. "Esa denuncia –le informaría después Cámpora a Perón– puso en claro nuestra firmeza en defender el resultado comicial y, en alguna medida, contribuyó a que Lanusse enviara al jefe de la Casa Militar". A las 9 de la noche, el "general de ganadería" ordenó al brigadier Roberto Bortot que se presentara en ese verdadero inquilinato borgeano que era la sede del Frejuli y le dijera al hombre de la camisa azul: "Cumplo en comunicarle que usted es el presidente electo de la República Argentina". A las diez y cuarto el presidente de facto habló por cadena, admitiendo sin reticencias el triunfo justicialista y presentando la supresión de la segunda vuelta como una generosa concesión de su gobierno.

En cuanto se confirmó el triunfo del peronismo y sus aliados, el país procscripto ganó la calle. Los mismos policías que habían reprimido ahora levantaban la mano y hacían la "V" de la victoria.

Las columnas se armaban de manera espontánea: un automovilista hacía sonar rítmicamente la bocina y se le pegaban los autos. El sur comenzó a enviar camiones repletos de verdaderos descamisados. Los autos eran rodeados por miles de peatones que usaban bombos, redoblantes, tachos de basura o retratos de lata del "presidente joven", multiplicando un candombe atronador que alcanzaría dimensiones oceánicas el 25 de mayo, cuando Cámpora se asomó al gobierno. Un candombe que recién comenzaría a refluir, ahogado por los balazos y el aullido de las ambulancias, la tarde del 20 de junio de ese mismo año, cuando –de una manera opuesta a los deseos de la consigna juvenil– el Perón terminal llegó al poder.

Los actos

El aniversario del triunfo del peronismo en las elecciones de 1973 será recordado hoy con varias actividades.

◆ Un grupo de dirigentes justicialistas, entre ellos, Jorge Taiana, Juan Carlos Dante Gullo, Lorenzo Miguel, José Azcurra, Fernando Galmarini, Andrés Framini y Miguel Unamuno, colocarán una placa conmemorativa del ex presidente Héctor Cámpora en el edificio donde funcionó el Concejo Deliberante. A partir de las 21.00, se realizará una cena en el Club Español, Bernardo de Irigoyen 164, en la Capital. Los mismos organizadores harán el viernes 13 un homenaje al ex vicepresidente Vicente Solano Lima en la ciudad de San Nicolás.

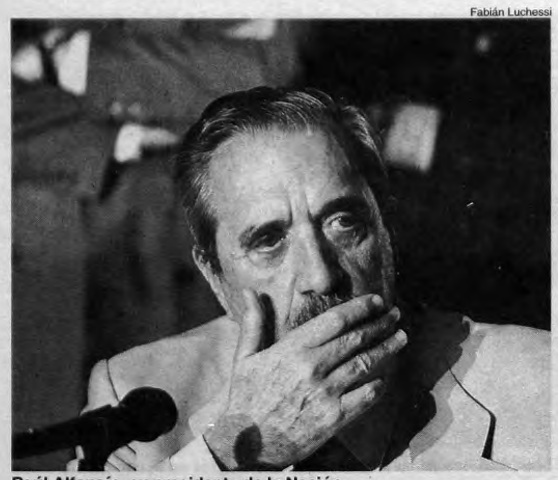
◆ La agrupación Nuevo Espacio Peronista presentará una muestra políticocultural frente al Obelisco que, bajo el título "Marzo, memoria con futuro", para recordar tres hechos: el triunfo electoral del 11 de marzo de 1973; el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976; y la huelga y movilización del 30 de marzo de 1982, reprimida por la dictadura militar. La muestra se hará a partir de las 10.00, con la presencia de los organizadores, la legisladora porteña por el PJ Alicia Pierini, el ex concejal Víctor Pandolfi y el actor Paco Fernández de Rosa.

◆ Ex militantes de la Juventud Universitaria Peronista de la década del 70 realizarán un acto a las 21.00 en Sarmiento 1594, de la Capital.

Las listas de candidatos

El 11 de marzo los argentinos pudieron optar entre 9 fórmulas electorales. El binomio más popular entre los jóvenes votantes fue el del Frente Justicialista de Liberación (Frejuli) que curiosamente sumaba 135 años entre los 64 del peronista Héctor José Cámpora y los 71 del conservador popular Vicente Solano Lima. La Unión Cívica Radical no llevaba una fórmula menos longeva. El candidato a presidente, Ricardo Balbín, tenía 68 años. A la izquierda venía la Alianza Popular Revolucionaria, una coalición entre intransigentes y revolucionarios cristianos que encabezaban Oscar Alende y Horacio Sueldo. Más a su izquierda había dos formaciones de origen trotskista. Una antiperonista, la del PST, integrada por Juan Carlos Coral (39) y Nora Ciapponi (31). Otra que lideraba el periodista e historiador Jorge Abelardo Ramos (52). El antiperonismo del "socialismo democrático", con la fórmula Américo Ghioldi (73), que terminó su carrera como embajador del genocida Videla, y René H. Balestra (43). La derecha populista con Francisco Manrique (54) y el demoprogresista Rafael Martínez Raymonda (48), que también sería embajador de la dictadura militar. Un poquito a su derecha se ubicaba el binomio oficialista, integrado por el brigadier retirado Ezequiel Martínez (49) y el ex populista y embajador de Perón en la URSS Leopoldo Bravo (54), del bloquismo sanjuanino.

Fabián Luchessi



Raúl Alfonsín, ex presidente de la Nación.
En 1973 ya era jefe de la oposición interna en la UCR.

Fernando de la Rúa consiguió ganar en Buenos Aires, Graciela Fernández Meijide era profesora, Rodolfo Terragno periodista, Guido Di Tella empresario, Chacho Alvarez militante de la JP y Carlos Menem ganaba en La Rioja.



Carlos Menem, ahora impulsor del modelo neoliberal.
El 11 de marzo ganó por primera vez en La Rioja.

Los que todavía son protagonistas

Por M. B.

¿Qué hacían los políticos más conocidos de la actualidad aquel 11 de marzo de 1973? ¿Qué eran? ¿Se prefiguraba lo que llegarían a ser?

Carlos Saúl Menem (43) comenzaba exitosamente la parte decisiva de su carrera política. La que lo llevaría a la presidencia de la República 16 años más tarde. El 11 de marzo de 1973 fue elegido gobernador de La Rioja por el 56 por ciento de los votos. Un triunfo arrollador que junto a su melena y sus patillas comenzó a darle presencia nacional. Antes del 11 de marzo era solamente un caudillo local de una provincia pobre, que tenía buenas relaciones con la JP y solía comenzar sus discursos de campaña con esa advocación: "Hermanos en Cristo, la Montonera y el Socialismo...". Pero no lo conocían ni periodistas peronistas como Andrés Zavala de *La Opinión*, que se refirió a él como "el joven abogado Jorge Menem". Para no hablar del propio Héctor Cámpora en su histórica capacidad para cometer furcios, que le escribió en un informe a Perón: "En La Rioja se impuso holgadamente el compañero Nemen".

Fernando de la Rúa (33), el actual gobernador de la ciudad de Buenos Aires y uno de los candidatos presidenciales con más posibilidades para el 99, debe el impulso inicial de su carrera a un error del justicialismo. El 11 de marzo el FREJULI llevó como candidato a senador por la Capital Federal, en segundo término, al dirigente nacionalista Marcelo Sánchez Sorondo, buen amigo del secretario general Juan Manuel Abal Medina, pero considerado como filofascista por un amplio sector del electorado progresista porteño. Sánchez Sorondo debió competir con De la Rúa en la segunda vuelta, celebrada en abril, y "Chupete" lo derrotó conquistando por primera vez la senaduría capitalina.

Alberto Gentilcore



Jorge Obeid, actual gobernador de Santa Fe.
En 1973 era dirigente de la JP de las Regionales.

Raúl Alfonsín (48) era ya una figura política de relieve. Era el jefe de la oposición interna a Balbín, conducía el Movimiento de Renovación y Cambio y un amplio sector de la juventud radical y se perfilaba, ante la tercera derrota del "Chino", como un futuro candidato a la jefatura del partido y a la presidencia.

Antonio Cafiero (50) había tenido serias chances de haber sido presidente vicario en lugar de Cámpora, pero las perdió por entrevistarse secretamente con el general Alejandro Lanusse, contraviniendo expresamente la orden dada por Juan Perón en Madrid: "Con los militares no hable. Los militares déjemelos a mí". En diciembre de 1972, en el célebre congreso del hotel Crillón donde se dirimió el tema de la candidatura presidencial, el secretario de la CGT, José Ignacio Rucci, pretendió imponerlo en lugar de Cámpora, a quien odiaba, pero Abal Medina le hizo ver que estaba oponiéndose expresamente a una orden de Perón. Que, para esa altura, no quería que Cafiero fuera a ningún puesto del nuevo gobierno.

Rodolfo Terragno (30) era ya un conocido comentarista político que había colaborado en *Confirmado* y *La Opinión* y se aprestaba a crear su propia revista *Cuestionario*, que cerraría en 1976 para no someterse a la censura de la dictadura militar. En los 60 había estado cerca del desarrollismo y en los 70 no muy lejos de la izquierda peronista, pero no era un político y mucho menos lo que aspira a ser en el '99: un candidato a la presidencia.

Fredi Storani (25) era todavía menos conocido que su padre, Conrado, que había sido ministro en el gobierno de Arturo Illia, pero empezaba a destacarse en el ala renovadora de la Juventud Radical.

Graciela Fernández Meijide, la otra gran esperanza de la Alianza para llegar a la presidencia de la República en 1999, era completamente desconocida en la esfera política en aquel otoño del '73. Sólo la recordaban algunas militantes setentistas que pocos años atrás la habían tenido como profesora de instrucción cívica en el Instituto de Lenguas Vivas en los años sesenta.

Chacho Alvarez era entonces uno de los tantos militantes de la Juventud Peronista que luego se apartaría de la línea más cercana a Montoneros y ingresaría a la llamada JP Lealtad, más ortodoxa respecto de la conducción de Juan Perón. Otro tanto haría el diputado de la JP santafesina **Jorge Obeid**, actual gobernador de su provincia, que en marzo de 1973 todavía acataba "la conducción estratégica" de Montoneros y defendía, igual que Menem, el papel que habían jugado las llamadas "formaciones especiales" en el retorno de Perón a la Argentina y al poder.

La actual diputada frepasista **Nilda Garré** era entonces una figura conocida de la Rama Femenina del peronismo que en marzo de 1973 ganó su primer escaño.

Guido Di Tella era entonces un empresario metalmecánico que aún no había logrado fundir la fábrica fundada por su padre. Su ingreso al peronismo se dio a través de su amistad con Antonio Cafiero, que lo metió en el "charter" de Alitalia que fue a buscar a Perón a Roma el 17 de noviembre de 1972. En 1973 prestaba sus oficinas de Tucumán y Florida para que se reunieran algunos de los equipos que preparaban la parte técnica de las Pautas Programáticas que se votaron el 11 de marzo.

Su actual vicecanciller, **Andrés Cisneros**, abogado y periodista de la revista *Confirmado*, fue curiosamente uno de los colaboradores del autor de esta nota en la Secretaría de Prensa del Frejuli. Y no la única futura celebridad, por cierto. Entre los muchachos jóvenes que venían a "dar una mano" en el segundo piso de Oro y Santa Fe estaba nada menos que Roberto Petinatto y un futuro subsecretario de Interior del gobierno actual, Daniel Barberis. Un colaborador de mayor importancia en aquella secretaría era el actual director del diario deportivo "Olé", Ricardo Roa, entonces militante de la Agrupación Peronista de Base "17 de Octubre" creada por **Dardo Cabo**, de gran actuación aquel 11 de marzo, que luego sería asesinado (el 6 de enero de 1977) por orden del ex general Guillermo Suárez Mason.

Alejandro Amdan



Antonio cafiero, ex gobernador de Buenos Aires y senador.
El sindicalismo lo había propuesto en vez de Cámpora.

Gustavo Ercole



Fernando de la Rúa, jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires.
El 11 de marzo fue el candidato victorioso de la UCR en la Capital.